



**UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA**

**ACTO DE GRADUACIÓN DEL GRADO EN PSICOLOGÍA DE LAS  
PROMOCIONES 2020 Y 2021**

**3 de julio de 2021**

**DISCURSO DE ALUMNO EN REPRESENTACIÓN DE SUS  
COMPAÑEROS**

**Sra. Dña. María Leticia Noriega González-Iglesias**

**Alumna del grado en Psicología y finalista del premio Óptimus**

**UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA**



Creo que si hace tres años nos cuentan que nos graduaríamos con una mascarilla puesta por una pandemia, no nos lo habiéramos creído... de igual manera, en estos cuatro años he tenido momentos en los que tampoco pensaba que fuera capaz de llegar hasta aquí.

Buenas noches a todos, especialmente a mis compañeros psicólogos que hoy terminan tras mucho esfuerzo su carrera universitaria. Buenas noches a todas las familias que nos acompañáis hoy y también a los profesores y a las autoridades académicas. Gracias a todos por estar aquí.

Hoy me toca a mí, en nombre de mis compañeros contar en voz alta lo que han supuesto estos años aquí en la Universidad Francisco de Vitoria y para ello, quiero empezar dando las gracias.

Gracias en primer lugar y por encima de todo a Dios, que es el que nos ha puesto aquí, nos ha llamado y ahora nos envía bien preparados para acompañar a otras personas en sus vidas. Los que me conocéis bien sabéis que, si no le menciono, no soy yo y, aunque muchos no compartís esta fe, yo os quiero asegurar que Él pensó en todo esto antes de que nosotros supiéramos siquiera lo que significaba la palabra “vocación”.

Gracias a vosotros, padres, madres, parejas, hermanos, amigos e incluso hijos por habernos dado la mano durante estos años, por habernos animado e impulsado a que diéramos siempre lo mejor de nosotros mismos y por supuesto por habernos aguantado en época de exámenes, entregas y líos varios. Cuando llegamos a la universidad, la gran mayoría salíamos de Bachillerato, éramos unos pipiolos de 18, 19 años, con mucha energía, poca cabeza, ideas variadas y muchas ganas de pasarlo bien, vosotros, papá y mamá, me acogisteis cuando decidí estudiar esto y habéis estado a mi lado en los ratos buenos y en los malos, en el primer examen y en la defensa del TFG, me habéis ayudado a encauzar todas esas ganas y esa alegría con la que llegué aquí y me habéis ayudado a que dé frutos. Nunca habéis dejado que me diera por vencida y me habéis abrazado cuando lo he necesitado. Tenemos mucho que agradeceros y una deuda muy grande.

Gracias a la Universidad, a los grandes profesores que hemos tenido. En muchos de vosotros hemos podido confirmar que lo más importante para ser un gran profesional es ser un apasionado y estar bien preparado, que la vocación se renueva cada día con un “sí que se hace carne en el trabajo duro y constante. Gracias, maestros, por ponernos en primer lugar y por confiar en nosotros.



Queridos compañeros, gracias a vosotros por estos años... sin duda hemos vivido cosas que, aunque nos han resonado en el corazón de maneras distintas, nos han permitido conocernos mejor. Si empezara a contar anécdotas necesitaría horas... de hecho, casi tantas como las horas que le hemos dedicado a estudiar estadística desde primero de carrera, que no son pocas. Estos dos últimos cursos han sido muy duros, a algunos se nos han ido personas muy importantes, hemos tenido que lidiar con mucha incertidumbre y con situaciones muy dolorosas y de carga emocional alta, por eso, hoy quiero daros la enhorabuena por el esfuerzo realizado y por los logros conseguidos.

No quiero extenderme mucho más porque el tiempo es limitado, pero quiero recordar a todos los que estáis aquí, que esto es el comienzo de nuestra vida, que tenemos mucho todavía.

por aprender, que no importa el ámbito en el que ejerzamos nuestra profesión... que ya somos psicólogos y que estamos llamados a hacer el bien. Estamos llamados a acompañar y a acoger al otro, da igual que sea en una entrevista de trabajo, en una sesión de terapia o en un juzgado... somos personas que trabajan con personas, almas y corazones, que van a trabajar con otras almas y otros corazones... que no se nos olvide jamás que el centro es la persona, que es única y que cuenta con una dignidad siempre. Que no estamos aquí para pisar a nadie, sino para coger de la mano.

La Madre Santa Teresa de Calcuta decía que: «A veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota en el mar, pero el mar sería menos si le faltara esa gota». Si tuviera que elegir algo para que os acordarais de este discurso, quiero que sea esto. Cada uno de nosotros estamos llamados a algo en concreto que jamás va a ser así si nosotros no lo hacemos. No me voy a meter en si somos irremplazables o no, esto ya lo hemos discutido en las clases de Juan Serrano o de Noemy, pero quiero que cuando en un futuro estéis ejerciendo, os acordéis de que tenéis palabras que decir y decisiones que tomar, que solo podéis decir y llevar a cabo, vosotros.

Por último, quiero recordarme y recordaros a vosotros que da igual a dónde vayamos mientras tengamos en el corazón de dónde venimos, que nunca se nos olviden todos los regalos que hemos recibido en esta Santa Casa durante estos cuatro años y que cuando miremos hacia atrás ojalá y recordemos nuestra etapa universitaria como un pilar de nuestra vida.

Muchísimas gracias a todos y enhorabuena, graduados.